**"EL SENTIDO DE LA VIDA"**

**"AQUELLO PARA LO QUE HEMOS SIDO LLAMADOS"**

INTRODUCCIÓN

El sentido de la vida está en hallar un propósito, en asumir una responsabilidad para con nosotr@s mism@s y para el propio ser humano. Si tenemos claro el “por qué” podremos hacer frente a todos los “cómo”; solo sintiéndonos libres y segur@s del objetivo que nos motiva, seremos capaces de generar cambios para crear una realidad mucho más buena.

El ser humano no tiene la obligación de definir el sentido de la vida en términos universales. Cada un@ de nosotr@s tenemos la tarea de descubrir el sentido de nuestra vida y lo haremos a nuestra manera, partiendo de nuestra realidad personal, de nuestras circunstancias y vivencias, desde nuestro potencial y experiencias, descubriéndonos en nuestro día a día y sabiendo que nuestro propósito vital puede cambiar a lo largo de nuestra existencia.

Santa Luisa de Marillac fue una mujer buscadora, a lo largo de su vida vivió situaciones adversas, difíciles y complicadas y estas fueron trampolines que le llevaron a descubrir el sentido profundo de su vida. Descubrió su vocación, misión y pasión y eso hizo de ella una mujer plena, una mujer de Dios entregada a los demás.

El siguiente texto es de Sor M Ángeles Infante, a través de él vamos a afianzar y profundizar en la vida y los rasgos principales de Santa Luisa de Marillac.

**VOCACIÓN Y BÚSQUEDA DE DIOS EN LUISA DE MARILLAC**

Luisa de Marillac es una infatigable buscadora de Dios. Procedía de la familia Marillac, una de las familias nobles más influyentes del siglo XVII en la capital francesa. Su padre la reconoció como hija natural desde su bautismo (12-08-1591) y la llevó al internado de las religiosas dominicas de Poissy desde su más tierna infancia. A la muerte de su padre, 1604, sale del internado y se abre camino en la vida buscando a Dios. Quiere ser religiosa, pero su familia la orienta hacia el matrimonio. En febrero de 1613 se casa con Antonio Le Gras, secretario de la reina María de Médicis. De este matrimonio nació su único hijo Miguel Antonio, huérfano de padre a los 12 años. En diciembre de 1625 Luisa se queda viuda con un hijo adolescente y pocos recursos. Sufre mucho y apenas encuentra consuelo. La prolongada enfermedad de su esposo la colocó en una situación límite: dudas de fe sobre la existencia de Dios, falta de recursos, cansancio vital, problemas con su hijo, rechazo e indiferencia por parte de la familia Marillac… Se siente inmersa en un mar de confusión y no encuentra sentido a su vida. Cree haber sido infiel a la vocación religiosa sentida en su juventud y llega a pensar que esta situación es el castigo de Dios por la infidelidad a su promesa.

Como buscadora de Dios, el 4 de junio de 1623, entró en la iglesia de San Nicolás de Chardonet a pedir luz. Y la luz del Espíritu Santo inundó su existencia. Desaparecieron las dudas pasando de la inseguridad a la certeza de la fe. Se eclipsaron las incertidumbres sobre el director espiritual, se le hizo ver que el designio divino recaía sobre Vicente de Paul. Y finalmente en la *Luz de Pentecostés* recibió la inspiración de fundar la Compañía de las Hijas de la Caridad, a las que vio con *“idas y venidas por las calles de la ciudad, en misión de servicio a los pobres, con una vida comunitaria fraterna de caridad y haciendo votos de entrega total a Dios para ser continuadoras de la misión de Jesús”.*Fue tan grande el impacto de esta luz que escribió su experiencia en un cuaderno bajo el título: *Luz de Pentecostés*.

Por ese tiempo, la divina Providencia puso en su camino al señor Vicente de Paul como confesor y director espiritual. El encuentro se realizó en París, en el entorno de la parroquia de san Nicolás de Chardonet. El Sr. Vicente acababa de fundar la Congregación de la Misión para la evangelización de los pobres del campo. Desde 1617 era el fundador de las Cofradías parroquiales de caridad, establecidas como fruto de las misiones predicadas. En ellas el Sr. Vicente se preocupaba de evangelizar a los pobres, de la unión de las familias y de dar respuesta a las necesidades urgentes de los enfermos sin atención, a las víctimas de las epidemias y hambrunas de la época, galeotes, niños sin hogar, mendigos de la calle, ancianos…

Luisa, viuda del burgués Antonio Le Gras, tiene un hijo adolescente e inestable llamado Miguel Antonio. Se deja orientar por el Sr Vicente en todo lo relativo a la educación del hijo y ella se dedica de lleno a la caridad. Escribe su Reglamento de vida en el mundo armonizando la piedad con la catequesis y la caridad. Es una mujer que entiende bien cómo vivir las tres columnas que sostienen la Iglesia: el culto, la catequesis y la caridad. Estas tres acciones sostienen su vida a partir de 1625.

**Visitadora de las cofradías de Caridad:**Luisa siente la necesidad de consuelo, orientación y apoyo humano y espiritual. Los dos han experimentado dudas fuertes de fe y han palpado la fragilidad humana. Los dos buscan ser fieles al plan de Dios sobre sus vidas. Luisa siente la necesidad de orientación. Él como director espiritual se la brinda ofreciéndole comprensión y afecto, orientación y consuelo, tanto a ella como a su hijo. Y descubre en ella una sensibilidad singular para la relación con Dios y el trato con los pobres.

El 6 de mayo de 1629 le dirige una carta de envío misionero, focalizando su vida hacia la caridad: “*Vaya, pues, señorita, en nombre de Nuestro Señor. Ruego a su divina bondad que ella le acompañe, que sea ella su consuelo en el camino, su sombra contra el ardor del sol, el amparo de la lluvia y del frío, lecho blando en su cansancio, fuerza en su trabajo y que, finalmente, la devuelva con perfecta salud y llena de obras buenas”*(SVP: I, 135). Enseguida se pone en camino… El 9 de mayo es la primera salida misionera.

Al llegar a los pueblos contacta con el párroco, reúne a las señoras de la Asociación de Caridad para ver las familias que tienen enfermos y cómo son atendidos. Se interesa por los niños huérfanos y los que no tienen escuela. Trata de corregir y mejorar lo que no funciona bien y anima a dar respuesta a las nuevas necesidades. A partir de 1630, forma a maestras jóvenes y establece Escuelas parroquiales para enseñar a leer, escribir, habilidades y destrezas culturales básicas, consiguiendo que los niños aprendan el Catecismo y se eduquen según los valores del Evangelio. En sus idas y venidas, se encuentra con algunas jóvenes vocacionadas que quieren servir a los necesitados como respuesta a una llamada interior. La primera es Margarita Naseau. Con ellas funda las Hijas de la Caridad el 29 de noviembre de 1633, junto a San Vicente de Paul.

Ella será la fundadora, la formadora, directora, superiora y animadora espiritual. Ella redacta los primeros Reglamentos y con san Vicente da a luz las Reglas de las Hijas de las Hijas de la Caridad. A su muerte dejó la Compañía consolidada con una espiritualidad sólida y una misión segura: continuar la misión de Jesucristo y servirle en la persona de los pobres.

Sor Mª Ángeles Infante, HC

**1ª PARTE**

Santa Luisa de Marillac después de un largo proceso, en el que se deja acompañar, guiar y aconsejar, en el que relee su vida desde el centro que es Cristo “por Cristo, con Él y en Él”, descubre el sentido, aquello para lo que ha sido llamada.

Y desde esta realidad del sentido de la vida queremos invitaros a reflexionar y profundizar desde el concepto japonés del IKIGAI (pronunciado “eye-ka-guy”), tal vez, algún@ de nosotr@s hemos oído hablar de este concepto o por el contrario, puede ser término completamente nuevo y sorprendente. Estamos seguras que Santa Luisa no conoció este concepto pero sí que lo “vivió” en su vida.

**IKIGAI**

Los japoneses tienen un concepto para definir “el sentido de la vida” “aquello a lo que hemos sido llamados” **ikigai** (pronunciado “eye-ka-guy”)**.** Su representación gráfica sería algo parecido a los pétalos de una flor de almendro y en este tiempo de Pascua, donde la vida “explota” en un nuevo crecimiento de hojas frescas y tiernas nos prepara para el futuro que emerje.

El ikigai puede ser hallado en la confluencia entre lo que amamos, aquellas cosas en las que somos buen@s, aquello por lo cual pueden pagarnos y aquello que el mundo necesita. Estos aspectos pueden estar relacionados de diferentes maneras. Sólo en la confluencia de todos ellos se encuentra el ikigai, tu razón de ser.

El ikigai está en lo más profundo de nuestro interior y requiere un tiempo de búsqueda serena y paciente para llegar a lo más profundo de nuestro ser y encontrarlo.

El ikigai tiene 4 áreas que deben ser analizadas, consolidadas, desarrolladas y convertidas en hábito, pasión y propósito.

(Sería conveniente tener preparado para cada persona que participa 4 círculos de diferentes colores, bolígrafos y pegamento. Podéis utilizar el power point que se ha elaborado a la vez que se realiza esta 1ª parte)

1ª Area: En lo que soy bueno

(Se reparte el 1er círculo y en él se escriben las respuestas y reflexión personal)

La primera parte, es hacernos conscientes y responsables de lo que realmente somos buen@s, donde nuestras fortalezas, habilidades innatas son usadas con normalidad en nuestro día a día.

Haz una lista en lo que realmente eres buen@ o responde a estas preguntas

* ¿Qué actividades me resultan fáciles de hacer?
* ¿Qué temas aprendo de forma rápida y sin costarme mucho esfuerzo?
* ¿Cuáles son mis fortalezas?

Esta primera área al relacionarse en lo que te gusta hacer se convierte en tu pasión, y si se combinan con lo que te pueden pagar por ello se convierte en tu profesión, pero esto lo veremos más tarde.

2ª Área: Lo que me gusta hacer

(Se reparte el 2º círculo y en él se escriben las respuestas y reflexión personal)

Este paso se centra, en lo que me gusta hacer, es lo que hacemos porque nos gusta, nos sale de forma natural, y no pretendemos obtener un beneficio monetario por ello, sino porque nos satisface como persona.

Redacta una lista de las cosas que te gusta hacer o responde a estas preguntas:

* ¿Qué te gusta hacer, aunque no eres bueno en ello?
* ¿Qué te encantaba hacer de pequeño?
* ¿Cuál era tu sueño de niño? ¿Por qué lo dejaste a un lado?
* ¿Qué actividades realizarías sin importar el tiempo ni los recursos?
* ¿Qué harías sin esperar nada a cambio?

3ª Área: Lo que el mundo necesita

(Se reparte el 3er círculo y en él se escriben las respuestas y reflexión personal)

La tercera área es comprender las necesidades del mundo, si lo llevamos a una escala más pequeña, sería que es lo que necesita mi equipo de trabajo, mi entorno, mi comunidad de vecinos, etc., que es lo que ell@s necesitan actualmente como educación, orientación, valores, motivación, …

Párate, piensa y haz una lista de esas necesidades o contesta las siguientes preguntas:

* ¿Cuáles son las necesidades o problemas de mi entorno?
* ¿Hay soluciones actuales para estas necesidades?
* ¿Consideras que existe otra manera más rápida y efectiva de satisfacer las necesidades?
* ¿Cómo puedo contribuir yo?

4ª Área: Por lo que me pueden pagar

(Se reparte el 4º círculo y en él se escriben las respuestas y reflexión personal)

Y al final qué servicios, trabajos puedo ofrecer o qué puedo crear, donde las personas quisieran pagar por ello.

Para esta área te invito a que realices una lista de qué quieres ofrecer o responde a estas preguntas:

* ¿Cuál fue tu primer trabajo?
* ¿Cuál fue la primera vez que te pagaron por hacer lo que te gusta?
* ¿Qué función o tarea desempeñabas? ¿o qué actividades realizabas?
* En tu trabajo actual ¿algún compañer@, colega, etc. te ha comentado sobre una necesidad concreta en la que puedes contribuir? ¿Cuál ha sido tu respuesta?

Una vez completadas las 4 áreas, vamos a juntarlas…

Si cogemos la primera área “en lo que soy bueno” y la juntamos con “lo que te gusta hacer” se convierte en nuestra **pasión**, y si se combina “en lo que soy bueno” con “por lo que me pueden pagar” se convierte en nuestra **profesión**.

Si combinas “lo que te gusta hacer” con “lo que el mundo necesita” se convierte en nuestra **misión**

Y por último si combinas “lo que el mundo necesita” con “lo que te pagan por ello” se convierte en tu **vocación**

¿Estás preparad@ para volcarte en tu pasión, como si no existiera nada más importante en el mundo?

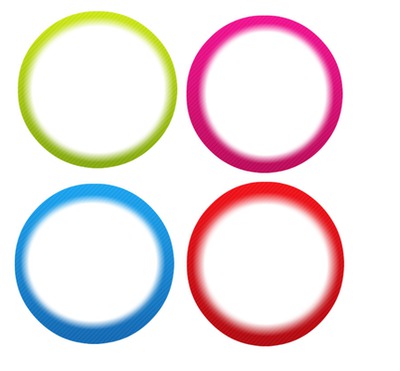
REFLEXIÓN

Luisa de Marillac fue una mujer abierta y buscadora de Dios, este buscar a Dios la llevo a descubrirlo en las personas más pobres y vulnerables del siglo XVII. Hizo de su vida una pasión por el otr@, fue capaz de romper con las reglas que impedían a las mujeres “salir de los conventos”, aventurarse en la tarea de visitar las cofradías de la caridad, acoger en su casa a esas jóvenes dispuestas a darlo todo en el servicio a los más pobres y sobre todo dio e irradió lo mejor de sí misma a tod@s las personas que le rodeaban.

**2ª PARTE**

**DINÁMICA FINAL**

Cuando en nuestro día a día agregamos valor a la vida de las personas a las que servimos o con quienes estamos podemos ver como se iluminan sus rostros o como por sus vidas agrietadas penetra la luz de la resurrección.

En estos momentos os proponemos realizar el Ikigai de vuestro equipo de trabajo, podemos partir de estas cuatro preguntas

* ¿Qué cosas son las que más me gustan de mi trabajo?
* ¿En mi trabajo en qué soy buen@?
* ¿Qué necesita mi grupo de trabajo de mí?
* ¿Estoy satisfech@ con mi trabajo?

Nosotr@s tenemos la suerte de vivir, trabajar y relacionarnos con personas apasionadas por lo que hacen y sienten. Cuando estamos codo a codo trabajando y compartiendo junto a ell@s sentimos que nuestra vida tiene una misión concreta, una misión que nace de la vocación de Luisa de Marillac y que a su vez también es nuestra vocación “servir”.

**ORACIÓN**

Sé que tienes un plan sobre mí,

sé que has comenzado tu obra en mí,

y sé que tú llevas a cabo todo lo que comienzas.

Por eso estoy tranquilo.

Estoy en buenas manos. La obra está en marcha.

No me quedaré a medio camino.

Estoy cierto de que me llevaras hasta el final.

Gracias, Señor...

Tú me diste los deseos;

dame ahora la realización de esos deseos.

Tú me invitaste a asumir compromisos;

dame ahora la fuerza para cumplirlos.

Tú me inspiraste a emprender mi camino hacia ti;

dame ahora la perseverancia para llegar...

Estoy a mitad de camino

y siento las dificultades,

la duda, la fatiga.

Por eso, siento hoy un gran consuelo

al saber que tú estás firme

en tu compromiso, en tu promesa.

«El Señor completará su plan sobre mí».

Esto me da esperanza, cuando fallen mis fuerzas,

y valor, cuando vacile mi fe.

Yo podré fallar, pero tú no.

Tú te has comprometido conmigo,

y vas a cumplir tu compromiso

hasta el final....

¡Señor, no abandones la obra de tus manos!

**Carlos G. Vallés**